

Relaciones entre médicos y pacientes y relaciones interculturales*

EMILSSEN GONZÁLEZ DE CANCINO

El pasado mes de mayo se celebró en la ciudad de Gijón, España, el VI Congreso de la Sociedad Internacional de Bioética, cuyo presidente es Marcelo Palacios. Tres fueron los temas propuestos: “Hambre, pobreza y biotecnología”; “Hambre, pobreza y bioética”, y “Consentimiento informado”. Los dos primeros vinculan dolor y miseria con luces de esperanza. El primero, porque el progreso de biotecnologías compatibles con la preservación del medio ambiente y el bienestar humano permitirá multiplicar las opciones para producir alimentos, predecir, diagnosticar, prevenir y tratar enfermedades, mejorar el medio ambiente; el segundo, porque la reflexión bioética debe contribuir al cambio de los valores consumistas e insolidarios para estimular las acciones, individuales y colectivas, privadas y públicas, que se propongan remover los obstáculos que actualmente enfrentamos en la tarea de superar la pobreza y erradicar el hambre.

Si insertamos el tema del consentimiento informado, en el escenario predisposto por los dos primeros, surgen de inmediato nuevos problemas que llenan de

sombras las reglas que el derecho y la bioética han venido delineando y robusteciendo al respecto.

La miseria suele tornar inexistente la relación médico/paciente, simplemente porque no puede accederse a un servicio de salud.

El hambre coloca a quienes la sufren por necesidad, y durante el tiempo que suele anteceder a la desnutrición mortal, en funámbulos que marchan por la cuerda floja tendida entre la salud débil y la enfermedad grave. Si ellos son niños, mujeres grávidas, o ancianos, cualquier desliz los precipitará con mayor facilidad hacia el último extremo.

Sin metáforas, se puede afirmar que el hambre es una enfermedad cuyo tratamiento no corresponde a una profesión especializada como la médica. Podemos preguntarnos si al respecto resultan útiles las pautas bioéticas y las normas jurídicas relativas al consentimiento informado.

La información la tiene el cuerpo; la voluntad de someterse al remedio, la marca el instinto; sin embargo, no hemos fortalecido –en ocasiones ni siquiera los hemos utilizado– los mecanismos para obtener la garantía efectiva del derecho a no padecerla, a acceder a una alimentación por lo menos de subsistencia¹.

En cuanto al consentimiento informado, sobre el que tanto se ha dicho y escrito, de la mano de mi compatriota Gabriel García Márquez, me traslado a un escenario marcado en forma general por la opulencia pero en el que los personajes pueden ser tanto

* Este escrito corresponde a la comunicación presentada por EMILSSEN GONZÁLEZ DE CANCINO, directora del Centro de Estudios sobre Genética y Derecho de la Universidad Externado de Colombia en Bogotá, en el VI Congreso de la SIBI (Sociedad Internacional de Bioética) que se celebró en Gijón (España), en mayo de 2009.

ricos como miserables. Es el mundo de los inmigrantes necesitados de atención médica.

En el hermoso cuento *El rastro de tu sangre sobre la nieve* seguir el rastro de la sangre de Nena Daconte, primero sobre su precioso abrigo de visón, luego sobre la nieve de campiñas y ciudades españolas y francesas, así como el de la espantosa soledad e incomunicación de su marido, nos lleva hasta la muerte, a través de la búsqueda desesperada de un hombre enamorado que no habla francés, no conoce las costumbres parisinas, no logra encontrar a tiempo un interlocutor en el frío hospital donde su esposa agoniza. La tragedia se condensa en tres líneas del Nobel: “Los funerales tuvieron lugar el domingo a las dos de la tarde, a sólo doscientos metros del sórdido cuarto del hotel donde Billy Sánchez agonizaba de soledad por el amor de Nena Daconte”.

En esa pieza literaria se trataba de extranjeros ricos; arruga el corazón pensar en los inmigrantes pobres, sin servicios de seguridad social, que emprendieron el viaje en solitario con la esperanza de enviar a su familia unas monedas para comer y salir adelante y encuentran que su vida cotidiana se convierte en esfuerzo continuo en el límite de supervivencia.

Para ellos el ejercicio de los derechos del paciente se torna empresa muy difícil²; un gran obstáculo es el idioma, uno más la disparidad de actitudes y lenguajes corporales; a esta lista se suman la falta de compañía, las diferentes visiones del mundo, y hasta el contraste de las costumbres relacionadas con el aseo y la comida.

No olvidemos que en muchas ocasiones se ponen a su disposición elementos de higiene de los que no saben disponer, o, por el contrario, carecen de algunos a los que están acostumbrados, a pesar de provenir de un país en vía de desarrollo.

En otras tantas encuentran un enorme abismo en la forma de utilización del espacio privado; atendidos en serie en espacios compartidos, perciben la relación con el médico como relación asimétrica de control, más que como relación de confianza y confidencialidad.

La dieta hospitalaria es otro elemento de perturbación porque suele incluir alimentos a los que su organismo y su gusto no están acostumbrados; el problema

es tal que puede llegar a manifestarse en cuadros depresivos que impiden o retardan el proceso de curación y, a su vez, se reflejan en mayores esfuerzos del personal médico y mayores costos para los sistemas de seguridad social en salud.

Y, además, está la soledad; privado de los lazos sociales que le han acompañado a lo largo de su vida, el inmigrante encuentra difícil construir los nuevos en el entorno de acogida; la enfermedad y su corte de dolores y sufrimientos se acrecienta con estas carencias; el médico, educado en los sistemas individualistas propios del primer mundo, ni siquiera indaga al paciente sobre este punto porque cree que hacerlo es falta de respeto por su vida privada y su autonomía, cuando no violación de su derecho a la intimidad; el paciente suele percibirlo como desinterés, dureza, trato distante, relación mecánica, actuación centrada en la enfermedad y no en el enfermo.

Por último, pero no menos importante, está el sentimiento de miedo, casi de terror que produce en los inmigrantes “sin papeles” la necesidad de presentarse en lugares en los que se les incluye en un registro y se les piden datos personales que pueden identificarlos frente a las autoridades de policía o inmigración. El pavor logra que retrasen la petición de ayuda médica hasta cuando la enfermedad ha alcanzado estados muchas veces demasiado avanzados para facilitar su manejo.

La escasez de recursos o la gravedad de la enfermedad coartan la voluntad de regresar al país natal; la resignación sustituye la libertad de elección.

No es necesario tener muchos conocimientos médicos para comprender la profundidad de los efectos que tales situaciones pueden producir tanto en el proceso de tratamiento y curación como en la misma relación médico/paciente. A esta altura del discurso es importante recordar que la Convención de la Unesco sobre Bioética y Derechos Humanos reconoce que la salud depende “también de factores sicosociales y culturales”³.

En cuanto a los requisitos fijados para el consentimiento informado, quizá se llegue a cumplir con los protocolos médicos y jurídicos; en mi sentir, sólo en apariencia; determinada por tantos factores, la volun-

1. En Colombia se fundamenta directamente en la Constitución; sirven de ejemplo el artículo 44 que reconoce, entre los derechos fundamentales de los niños, el de tener una alimentación equilibrada; y el 65, que afirma que la producción de alimentos gozará de la especial protección del Estado. La jurisprudencia constitucional se ha referido al derecho al mínimo vital en varias sentencias; por ejemplo, en la T- 275/2008 o en la T-395/2008.

2. Para tratar este tema hemos aprovechado la experiencia personal en el servicio diplomático y una interesante conversación sostenida con el doctor Hernando Salcedo, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de nuestra Universidad, quien realizó su doctorado en París y tuvo la oportunidad de trabajar en un servicio hospitalario de esa ciudad.

3. Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, 19 de octubre de 2005.



tad no concurre con la del médico, se pliega a la necesidad pero no es ejercicio de libertad. En el plano bioético, con base en la Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos, ya citada, será necesario seguir trabajando para que en los puntos que hemos subrayado se potencien “nuevos enfoques de la responsabilidad social”, con el fin de asegurar la contribución de la ciencia médica y su aplicación práctica a la obtención de la “justicia y la equidad”⁴ y garantizar el respeto por “la igualdad fundamental de todos los seres humanos⁵, dentro de la diversidad cultural que les es propia”⁶.

Además, opino que una buena interpretación del artículo 14 de la citada Declaración, titulado “Responsabilidad social y salud”, debe llevar a los gobiernos a entender que su obligación de promover “la salud y el desarrollo social para sus pueblos”⁷ no es cuestión de nacionalidad o de ciudadanía, sino que se extiende a todo ser humano que transitoria o permanentemente se encuentre en el territorio por ellos gobernado.

ADELA CORTINA plantea esta posición desde una perspectiva más general, para afirmar que “cualquier

persona, por el hecho de serlo”, tiene derecho a exigir todos los “bienes de justicia”, “como mínimo, a cuantas sociedades se ufanan de haber ratificado la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948”⁸.

Para los problemas aquí planteados no tenemos soluciones inmediatas, pero sí podemos abrir la discusión y hasta llegar a proponer algunos caminos.

Al hilo de la Declaración tantas veces mencionada, el tema de atención en salud de los inmigrantes podría ser objeto de examen por los comités de ética.

La formación de los médicos en las universidades de los países desarrollados debería potenciar la sensibilidad por estos problemas y crear en los médicos conciencia de los beneficios que para el éxito de su tarea podría significar una nueva óptica de las relaciones con sus pacientes extranjeros.

Quizá desde el servicio diplomático se puedan establecer alianzas para adelantar estudios, diseminar información útil y relevante, etc.

En fin, creo que el camino vedado es el de no hacer algo; quienes aquí estamos reunidos somos conscientes de la necesidad de centrar la atención en el

4. *Ibíd.*, Considerandos.

5. *Ibíd.*, art. 10.

6. *Ibíd.*, art. 12.

7. *Ibíd.*, art. 14.

8. A. CORTINA, *Alianza y contrato. Política, ética y religión*, Madrid, Trotta, p. 167.

respeto y el efectivo aseguramiento de los derechos de los individuos colocados permanente o transitoriamente en situación especial de vulnerabilidad o debilidad. Sólo falta poner en práctica la búsqueda de las mejores soluciones.

Los símbolos de la medicina

YULY ELLA BELÉN PARADA LEAL*

INTRODUCCIÓN

De una u otra manera, todos nos encontramos familiarizados con el símbolo de la medicina, lo vemos en anuncios, avisos, marcas, ambulancias, instituciones, batas, logos, etc., pero pocos sabemos cómo se llama, qué significa, a qué se debe su origen y a quién representa. A continuación se presenta un recuento del origen mitológico de este símbolo atribuido a las culturas griega y romana y su desarrollo a través de los tiempos hasta la época actual.

En la época actual en la que la profesión médica y su ejercicio son cuestionados por diferentes circunstancias sociales, económicas y culturales, como el uso de células madres, el genoma humano, la “mercantilización” de la salud, los paseos de la muerte, etc., vale la pena retomar, sensibilizar e interiorizar el significado de los símbolos que han identificado a la medicina para que, dentro de su desarrollo a lo largo del siglo XXI, los grandes descubrimientos científicos vayan acompañados del humanismo, la entrega hacia el paciente y de las demás virtudes cultivadas por ESCULAPIO, HIPÓCRATES y los demás iniciadores de esta ciencia.

ORIGEN MITOLÓGICO DE ESCULAPIO

Cuenta la leyenda que ESCULAPIO (*asklepio* en griego; *aesculapio*: en latín), quien vivió en el siglo XIII a. C., era hijo de Apolo, dios de la música, de la iluminación y del sol (Febo para los griegos) y de la diosa

Coronis. Apolo se enamoró perdidamente de Coronis, la cortejó y la dejó embarazada; sin embargo, ella se enamoró de Isquis, hijo de Élato. Cuando un cuervo le llevó la noticia del matrimonio de su amada, Apolo, lleno de odio, lanzó flechas contra el novio de Coronis al tiempo que Artemisa, hermana de Apolo y diosa de la Caza (Diana para los romanos), mató a Coronis. Al ver Apolo que Coronis moría, sacó a su hijo del vientre de la madre y lo llevó al monte Pelión en Tesalia, donde lo dejó al cuidado del centauro Quirón, quien lo crió y educó enseñándole el arte de curar y de utilizar hierbas medicinales.

Otros historiadores sostienen que al dejar abandonado Apolo a ESCULAPIO, lo amamantó una cabra, y un pastor llamado Arestanos encontró al niño y lo entregó al sabio centauro Quirón, quien le enseñó el arte de curar¹. El centauro Quirón, o Queirón fue tutor, además, de los héroes Jasón, Aquiles, Hércules, Acteón, Teseo y Aristeo.

Se dice que ESCULAPIO también participó en la Guerra de Troya junto con sus dos hijos varones MACAÓN y PODALIRIO, quienes como su padre eran excelentes médicos². Toda la familia de ESCULAPIO se dedicó al arte de curar, su esposa EPIONE y sus hijos HIGIA y PANACEA, MACAÓN y PODALIRIO representaban la salud, el tratamiento, el dolor y los cirujanos³.

Cuenta la leyenda que la diosa Atenea intervino en su educación, obsequiándole dos botellas llenas de sangre de la Gorgona. Una de las botellas contenía sangre envenenada, y la otra contenía propiedades para resucitar a la gente. ESCULAPIO llegó a dominar el arte de la resurrección y devolvió a la vida a un gran número de personas importantes⁴.

Zeus, ante las quejas de Hades, señor de los infiernos, debido a la falta de almas en el inframundo decidió matar a ESCULAPIO con un rayo, después de su muerte se le veneró como un dios ya que subió al cielo y se convirtió en la constelación de Serpentario.

No existe certeza acerca de la existencia de ESCULAPIO, pues algunos sostienen que su origen es sólo

* Abogada de la Universidad Libre. Especialista en Derecho Público de la Universidad Externado de Colombia. Estudiante del posgrado en Derecho Médico, promoción 2009, de la Universidad Externado de Colombia.

1. Revista *Medicina Universitaria*, vol. 6, n.º 23, abril-junio de 2004.

2. ARTURO G. RILLO. “El origen griego del caduceo: Esculapio”, en revista *Colombia Médica*, vol. 39, n.º 4, 2008, pp. 384-388.

3. En el juramento hipocrático se dice: “Juro por Apolo el Médico y Esculapio y por Hygeia y Panacea y por todos los dioses y diosas, poniéndolos de jueces, que este mi juramento será cumplido hasta donde tenga poder y discernimiento...”.

4. FREDERICK STENN. “El caduceo y la vara de Esculapio: dos símbolos mitológicos vinculados con la medicina que derivan del culto a la serpiente”, en *Cuadernos de Salud Pública de La Habana*, 1999, n.º 87 [Shttp://bvs.sld.cu/revistas/his/cua_87/cua0487.htm], domingo 8 de marzo.

leyenda. RILLO⁵ señala que HOMERO y HESÍODO en sus poemas hacen referencia a éste; el primero de ellos en el Himno XIV: “comienzo a cantar al sanador de enfermedades, Asclepio, hijo de Apolo, a quien la divina Coronis, hija del Rey Felgio, parió en la colina de Doltio, para ser la gran alegría de los hombres y el mitigador de los funestos dolores. Así te saludo ¡oh Rey! y te ruego con mi canto”; y señala el autor que en los Himnos Órficos de HESÍODO dedica el número LXVI a Asclepio: “curador de todos los hombres; Asclepio, que alejas de todos las enfermedades dolorosas, que haces dulces presentes, que vienes trayendo salud, que ahuyentas lejos de los enfermos las *keres* de la muerte; dichoso joven, ilustre y venerable hijo de Febo Apolo, enemigo de las enfermedades, que tienes por esposa a la santa e irreprochable; ven, ¡oh bienaventurado salvador!, y da un dichoso fin a nuestra vida”.

CULTO A ESCULAPIO

Con posterioridad a la muerte de ESCULAPIO surge su culto en santuarios denominados “asclepiones” a donde acudía el pueblo a recuperar su salud, siendo el más importante el que se ubicó en Epidauro, aunque existieron muchos de estos templos en varios lugares.

Las prácticas médicas llevadas a cabo en estos recintos hacen parte de la medicina ancestral ya que tenían en cuenta aspectos mágicos, míticos o religiosos para sanar la enfermedad. En los “asclepiones” se llevaban a cabo ritos de sanación que consistían en inducir el sueño a los enfermos, durante el cual eran tocados por Asclepio o ESCULAPIO y al despertar se sentían mejor; es decir, se trataba de un especie de hipnosis terapéutica.

En el artículo “El origen griego del caduceo: esculapio”, del cual es autor ARTURO G. RILLO, publicado en la revista *Colombia Médica*, se cita que a los pacientes en los “asclepiones” se les realizaban ritos sanadores que consistían en que durante la noche eran tocados por los sacerdotes con una vara o una serpiente en el sitio en donde se presentaba

dolor. Así mismo se señala que “las prácticas terapéuticas incluían actividades médicas propiamente dichas como intervenciones quirúrgicas, además de exigir la observancia de reglas prescritas por médicos y sacerdotes, de tal manera que se planificaban las actividades diarias del paciente...”⁶.

El único documento que describe las actividades nocturnas, que acaecen durante el sueño terapéutico, es un fragmento de una comedia escrita por ARISTÓFANES. En ella un esclavo inculto describe los hechos de la siguiente manera: “Al anoecer los enfermos se acuestan en las camas de reposo (gr. *cline*; de donde proviene el término clínico). Los siervos del templo (gr. *therapeutes*) apagan la luz y piden silencio. Un sacerdote da entonces una vuelta para recoger el pan de oblación de los altares. Después aparece el dios escoltado por sus dos hijas y un esclavo. Va de cama en cama para examinar a los enfermos y mezcla unguentos y jarabes”⁷.

En este orden de ideas, podría considerarse que estos sitios marcan el origen de los hospitales o de las instituciones de salud, ya que allí acudían los enfermos en busca de curación, tanto por medios terapéuticos como místicos, al estar al cuidado de sacerdotes o médicos.

SIGNIFICADO DEL BASTÓN DE ESCULAPIO

El bastón de ESCULAPIO está representado por una serpiente entrelazada en una rama o vara de ciprés. Los historiadores han considerado que la serpiente representa la vida, la evolución, el cambio, el rejuvenecimiento, la sabiduría y la fertilidad. La serpiente ha sido venerada por diversas culturas a lo largo de la historia de la humanidad y era parte fundamental de los ritos sanadores practicados en los “asclepiones”.

Por su parte, la vara de ciprés representa la fortaleza y la ética irrevocable en la que se debe apoyar el médico; en semiología representa la preservación de la vida. El báculo de Asclepio era de madera de este árbol, considerado sagrado por los pueblos de la antigüedad por su longevidad y verdor persistente, lo que le mereció el nombre de *árbol de la vida*⁸.

5. ARTURO G. RILLO. “El origen griego del caduceo: Esculapio”, en revista *Colombia Médica*, vol. 39, n.º 4, 2008, pp. 384-388.

6. *Ibíd.*

7. EUSEBIO TERÁN. “El caduceo. Símbolo de la muerte y de la vida eterna”, tomado de *Anestesiología Mexicana* en Internet, www.anestesia.com.mx, consulta realizada el 8 de marzo de 2009.

8. FELICIANO BLANCO DÁVILA, HERNÁN RAMÍREZ VELA. “El caduceo como emblema de la medicina, un error de casi cinco siglos”, en *Revista Universitaria*, 2004, vol. 6. N.º 23, pp. 147-51.



Figura 3. Estrella de la vida

En la gráfica se observa la vara de ciprés y la serpiente enroscada (una sola serpiente). Más tarde se agregó la estrella de la vida que representa, mediante sus seis puntas, las principales tareas en la emergencia médica: detectar, informar, responder, cuidado en la escena, cuidado en el traslado y traslado al hospital adecuado. Este símbolo fue creado por LEO R. SCHWARZ y adoptado posteriormente como símbolo por la Asociación Americana de Medicina, y se encuentra registrado como marca desde 1977 en Estados Unidos.

El bastón de Esculapio nos ubica ante una dualidad; lo bueno y lo malo, lo humano y lo divino, la salud y la enfermedad, el cielo y la tierra, la vida y la muerte, el cuerpo y el alma. Se puede afirmar que su utilización como símbolo de la medicina crea la disyuntiva entre la enfermedad o dolencia aportada por el paciente y el conocimiento o *lex artis* que busca la preservación de la forma de vida humana a través del médico que es el enlace entre los dos tópicos, el médico recibe la dolencia o enfermedad y la transforma con su conocimiento en salud.

HERMES: MENSAJERO DE LOS DIOS

Según la mitología griega, Hermes es el mensajero de los dioses; conocido como Mercurio en la mitología romana. En la época helenista los griegos lo asimilaron al dios egipcio Tot.

Cuenta la leyenda que Hermes es hijo de Zeus y desde pequeño fue muy precoz, le robó la espada a Ares, el tridente a Poseidón y el cetro al mismo Zeus. Desterrado del Olimpo, le robó un rebaño de bueyes a Apolo, dios de la adivinación y lo ocultó con tanta sagacidad que ni éste pudo encontrarlo, lo que lo llevó a esconderse en una caverna en donde fabricó una lira con el caparazón de una tortuga y los intestinos de un buey, la cual producía un sonido tan agradable que le alcanzó el perdón de los dioses.

Posteriormente construyó la flauta, que le cambió Apolo por un cayado de oro. El caduceo forma parte de la representación de Hermes, considerado el mensajero de los dioses, dios de los literatos y poetas, de los pesos y las medidas, del comercio, la astucia y los ladrones, su varita (el caduceo) es símbolo de neutralidad.

EL CADUCEO: SÍMBOLO DE HERMES

La palabra caduceo proviene del griego *cadux* que significa heraldo o embajador, y del término latino *caduceum* derivado de *cadere* (caer).

JOSÉ RICARDO NAVARRO VARGAS, profesor asociado al departamento de Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia, en carta dirigida al director de la *Revista Médica* de ese centro universitario señaló: “El caduceo de Hermes (Mercurio, para los romanos) del griego *enpukeio*, significa vara de olivo adornado con guirnaldas⁹. Las guirnaldas se sustituyen por dos serpientes en alusión a la fábula que refiere que cuando Mercurio vio luchar a dos serpientes y las separó pacíficamente con el caduceo, éstas dejaron de luchar en el acto, y se separaron; a estas dos serpientes se les acompaña de alas. El emblema de Mercurio, símbolo actual del comercio¹⁰, se ha distinguido como dios de los viajeros, comerciantes, ladrones, oradores y escritores; protector de la fecundidad y del trato social, mensajero entre los dioses; caracterizado por su astucia y frivolidad, que contradice el carácter humanista de nuestra profesión...”¹¹.

9. TERÁN EUSEBIO. *Op.cit*

10. STENN FREDERICK: El caduceo y la vara de Esculapio. Dos símbolos vinculados con la medicina que derivan del culto a la serpiente. Profesor Escuela de medicina de NorthWestern University

11. JOSÉ RICARDO NAVARRO VARGAS. Carta dirigida al director de la *Revista Médica* de la Universidad Nacional de Colombia, <http://www.revmed.unal.edu.co/revistafm/v55n2/html/v55n2a07.html> (consultada el 8 de marzo de 2009).



Figura 4. El caduceo

SIGNIFICADO DEL CADUCEO

Sostienen los historiadores que el caduceo originalmente fue representado por una rama de olivo con dos hebras de lana que posteriormente fueron reemplazadas por dos cintas blancas y después por dos serpientes entrelazadas mirándose cara a cara, tal como lo conocemos hoy en día.

En la antigüedad el caduceo era usado para cerrarles los ojos a los difuntos, precedía al coito y hacía alusión a la fecundidad.

El caduceo, como atrás se dijo, está representado por dos serpientes (macho y hembra) que se miran de frente, entrelazadas en una vara de oro, coronada por un par de alas. Las serpientes simbolizan la estrecha relación entre el macro y el micro cosmos, entre las fuerzas evolutivas y las involutivas de la naturaleza; igualmente, pueden interpretarse como el bien y el mal.

La vara o báculo en la cual se enrollan representa la voluntad y el libre albedrío, el libre desarrollo de la personalidad, la potestad de escoger entre el bien y el mal. El que porta el báculo posee el poder, posee la propiedad de transformar lo que toca. Es el símbolo del conductor y del iniciador¹². Por su parte, las alas representan la actividad y la inteligencia del hombre, ser superior, dotado de discernimiento.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define a caduceo como “vara delgada, lisa y cilíndrica rodeada de dos culebras, atributo de Mercurio. Los gentiles la consideraron como símbo-

lo de la paz y hoy suele emplearse como símbolo del comercio”.

En este orden de ideas, podemos afirmar que el caduceo como símbolo de la medicina tiene un significado parecido al del bastón de ESCULAPIO, ya que, igualmente, representa la lucha entre el bien (salud) y el mal (enfermedad) que es librada por el médico a través de los conocimientos científicos adquiridos. En el caduceo se encuentran representadas la salud y la enfermedad en las dos serpientes, el médico en el báculo o vara, y el conocimiento, en las alas.

EVOLUCIÓN DE LOS SÍMBOLOS

Durante la Edad Media, época del dominio de la fe sobre la razón y del predominio de la Iglesia católica en todos los ámbitos, no se tiene certeza de la representación de la medicina a través de un símbolo. La Iglesia ha identificado al demonio con la serpiente desde el Génesis de la Biblia, razón por la cual es posible que durante esta época el simbolismo creado por las civilizaciones antiguas no fuera tenido en cuenta.

Con el Renacimiento se empezaron a utilizar nuevamente los símbolos elaborados por las culturas griega y romana. El aristócrata inglés sir WILLIAMS BUTTS, médico de Enrique VIII de Inglaterra, puso el caduceo en su escudo nobiliario; en esa época se empezó a generar confusión debido al parecido entre el bastón de ESCULAPIO y el caduceo de Hermes.

Posteriormente, fue utilizado por la casa Alde de Venecia (1525) y la casa Alemana Froeben (1538) en libros relacionados con la medicina hipocrática y figuró en la tapa del primer diccionario y enciclopedia hipocrática de Anuce Foes.

En 1902 el caduceo fue introducido como símbolo del cuerpo médico del ejército de Estados Unidos, en remplazo de la Cruz de San Juan¹³.

Actualmente, la vara de ESCULAPIO sirve de emblema de la Organización Mundial de la Salud; fue escogida en la primera Asamblea Mundial de la Salud realizada en 1948 y de la Organización Panamericana de la Salud. En Colombia, se encuentra en el emblema de la Sociedad Colombiana de Urología y de la Federación Médica Colombiana.

12. ANTONIO ALZINA. “El caduceo como símbolo sagrado del médico”, en www.nuevaacropolisgranada.org/articulos/caduceohtm. 29 de marzo de 2009.

13. Laughlin vc. The aesculapiun staff and the caduceus as medical symbol. J Int college Surg, 1962, pp. 82-92.

De igual manera, el Instituto Nacional de Salud en su logo símbolo hace referencia al caduceo, ya que señala que la letra *S* hace referencia a la serpiente del caduceo; en este mismo sentido lo utilizan la Facultad de Medicina de la Universidad de Manizales y la Armada Nacional de Colombia en la dirección de Sanidad Naval.

Otras instituciones ajenas al sector salud llevan el caduceo en sus emblemas, tal es el caso del Instituto Nacional de Contadores Públicos de Colombia, la firma Bureau Veritas Colombia; el escudo de los municipios de Girardot, Guatapé y Abejorral (Antioquia) y el SENA, que hacen alusión a éste como símbolo del comercio.

Por lo tanto, cuando un médico o una institución de salud busque un emblema para identificarse de manera personal o corporativa debe acudir al bastón de ESCULAPIO y no al caduceo de Hermes, ya que, como antes se analizó, el segundo de ellos se utiliza para identificar de manera especial el comercio.

CONCLUSIONES

Después de analizar desde el aspecto mitológico el significado de los elementos: serpientes, báculo y alas, presentes, tanto en el caduceo como en el bastón de ESCULAPIO, se puede afirmar que su significado es casi idéntico ya que los dos podrían representar la lucha entre la salud y la enfermedad, que realiza de manera diaria el médico en su quehacer apoyado en sus conocimientos científicos; sin embargo, es claro que existen referentes históricos que señalan que el caduceo, estandarte de Hermes, ha sido considerado como el símbolo del comercio y no de la medicina, estando ligada su utilización en la medicina a un presunto error de interpretación surgido en la Edad Media.

En la actualidad, debido a la implementación y el desarrollo de diversos sistemas de salud o modelos

de aseguramiento en salud, se habla de una “mercantilización o comercialización de la salud”, situación en la que sería idónea la utilización del caduceo y no del bastón de ESCULAPIO en la identificación de las instituciones; sin embargo, la adopción de modelos de seguridad social no puede desconocer que el ser humano debe ser tratado y atendido como tal por parte de los profesionales de la salud, dejando a un lado la concepción monetaria que el médico se ha hecho de su *cliente*. En este intento le asiste responsabilidad social a las facultades de medicina y asociaciones o agremiaciones de profesionales, las cuales además de formar al médico al nivel de los adelantos de la ciencia y tecnología, deben retomar aspectos éticos y morales que permitan que la sociedad cuente con profesionales competentes científica y éticamente.

Más allá del referente histórico y de lo acertado del uso del caduceo o del bastón de ESCULAPIO para identificar la profesión médica, las instituciones de la salud o el sector salud, es importante que se mire la formación integral y se vuelva a los *doctores de antes*, quienes con su dedicación, conocimiento, escucha, trato, sabiduría, entrega y disponibilidad no sólo curaban las dolencias del cuerpo sino que proporcionaban al paciente, además, un bienestar emocional; en estos casos y bajo esta óptica es el bastón de ESCULAPIO el emblema idóneo de representación.

De otra parte, consultados los emblemas de diferentes instituciones en nuestro país, se hace evidente que la confusión entre el bastón de ESCULAPIO y el caduceo de Hermas aún continua, ya que muchas entidades hacen referencia en el significado de sus emblemas al caduceo cuando realmente se trata del bastón de ESCULAPIO. Así mismo, en escudos de entidades territoriales se incluye el caduceo como símbolo del comercio indicando erróneamente que corresponde a Mercurio, dios de los comerciantes y de la “medicina”.